

# Históricas Digital



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

Francisco Suárez Dávila

“Ernesto Fernández Hurtado: un banquero central que buscó combinar la estabilidad con el crecimiento”

p. 435-454

*El Banco de México a través de sus constructores  
1917-2017*

Leonor Ludlow y María Eugenia Romero Sotelo (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/Facultad de Economía

2019

592 p.

Cuadros

ISBN 978-607-30-1628-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/707/banco\\_constructores.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/707/banco_constructores.html)

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## ERNESTO FERNÁNDEZ HURTADO: UN BANQUERO CENTRAL QUE BUSCÓ COMBINAR LA ESTABILIDAD CON EL CRECIMIENTO

FRANCISCO SUÁREZ DÁVILA

### Introducción

Ernesto Fernández Hurtado es uno de los grandes Directores del Banco de México. Le correspondió dirigir la Institución en el complejo periodo de 1970 a 1976, que significó el tránsito del “desarrollo estabilizador” al inicio del periodo de crisis y “crecimiento desestabilizador”. Fernández Hurtado junto con su mentor y maestro don Rodrigo Gómez encarnan una Escuela de Banca Central que podríamos llamar la escuela “heterodoxa”, “desarrollista”, que consideró que podía y debía conciliarse el desarrollo con la estabilidad. Fue la escuela exitosa de dos Directores Generales que dirigieron la política monetaria durante 24 años, de 1952 a 1976, creciendo durante dos décadas a 6%, con estabilidad de precios, hasta la sustitución del Ministro de Hacienda, Hugo Margáin, por José López Portillo, enfrentando ya serios problemas macroeconómicos a partir de 1973.

La otra Escuela de Banca Central, la que podríamos llamar la “ortodoxa” comprometida, a veces obsesivamente, con el objetivo o mono-objetivo de estabilidad de precios, tuvo como sus exponentes a Luis Montes de Oca y Miguel Palacios Macedo, los autores de la Ley Orgánica de 1936, y después como sus herederos intelectuales, a los creadores de la Reforma de 1993 que consagra la autonomía del Banco de México y su esencial compromiso anti-inflacionario. Este periodo lo encabeza principalmente Miguel Mancera, que también estuvo al frente de la institución 16 años y, posteriormente sus sucesores Guillermo Ortiz y Agustín Carstens, que les correspondió dirigir la institución bajo ese marco intelectual y jurídico. Cabe recordar que ese nuevo periodo, de algo más de dos décadas, corresponde al periodo del “estancamiento estabilizador”, que logró estabilidad de precios, pero también un periodo de muy bajo crecimiento inferior a 2%.

Aunque las dos escuelas coinciden en la necesidad de la estabilidad de precios, son dos enfoques hasta cierto punto antagónicos que encarnan un debate fundamen-

tal de política económica y del papel de la Banca Central en el desarrollo económico de México.

Al realizar el análisis de la gestión de Fernández Hurtado al frente del Banco de México es indispensable –para comprenderlo–, analizar dos etapas previas en que participó como alto funcionario y brazo derecho de Don Rodrigo Gómez, Director General durante 18 años.

1. La primera etapa: 1952-1958, que representa el proceso de hacer frente a los desequilibrios internos y externos de la postguerra, y la decisión del gobierno a través del Ministro de Hacienda, Antonio Carrillo Flores, y el Director del Banco de México, Rodrigo Gómez, de encauzar la economía para salir de los ciclos devaluación-inflación, pero manteniendo el crecimiento acelerado que se había logrado desde 1933. Ello llevó a la decisión de realizar la devaluación de 1954 y el admirable Programa de Estabilización que lo acompañó y que sentó las bases del largo periodo de crecimiento acelerado con muy baja inflación a partir de 1958.
2. La segunda etapa: 1958-1970 es la que corresponde al periodo llamado de “desarrollo estabilizador”. Ésta podríamos llamar es el “Periodo de Oro” de la Banca Central en México. La encabeza Rodrigo Gómez, pero Fernández Hurtado, como Subdirector y después Subdirector General, es su brazo derecho. En ello se apoyaría al Secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena y sería el periodo más exitoso de la historia económica de México en términos de crecimiento promedio de 6% e inflación de 3%. La Banca Central se abocó a ese doble objetivo: crecimiento y estabilidad, pero desarrolló un innovador arsenal de política monetaria y desarrollo, a través de la política selectiva de crédito, con un imaginativo uso del encaje legal y la creación de los fondos de fomento.

*Los prolegómenos: la formación del banquero central, la transición del crecimiento acelerado con inflación a la estabilización duradera, a través de la devaluación de 1954 y su exitoso programa económico*

Don Ernesto Fernández Hurtado inicia su carrera profesional en una etapa fascinante del desarrollo económico de nuestro país. Forma parte de un grupo de jóvenes economistas que influirían decisivamente en el desarrollo nacional de la segunda mitad del siglo XX, particularmente, el tercer cuarto de siglo. Es la generación de Víctor L. Urquidí, Juan Noyola, Alfredo Navarrete, Ifigenia Martínez, Jorge Espinoza de los Reyes, Raúl Martínez Ostos y Leopoldo Solís, por citar algunos de esta brillante “pléyade”.



Egresado de la Escuela Nacional de Economía; está entre los primeros en realizar un posgrado en el extranjero, en la prestigiada Universidad de Harvard. Cuando Don Ernesto regresa de sus estudios, México lleva una década de rápido crecimiento, sustentado en la política del Gobierno de inversión pública e impulsó a la industrialización, beneficiada por el impulso de la Segunda Guerra Mundial y la sustitución de importaciones. Concluido el auge que significa el periodo bélico, el gran reto es el ajuste al mundo de la Posguerra, con sus fuertes vaivenes cíclicos.

El tema del desequilibrio externo de la balanza de pagos, como freno al desarrollo, es uno de los temas más estudiados por los economistas de la época. Es también el inicio de las actividades de los organismos internacionales, el FMI y el Banco Mundial. Don Ernesto elabora con Víctor L. Urquidí, un interesante análisis que apropiadamente se titula: “Diversos tipos de desequilibrio económico internacional”, publicado en *El Trimestre Económico*, en 1947, que recibió comentarios de su ilustre profesor Harvardiano Gottfried Haberler y otros, entonces, jóvenes académicos: Robert Triffin (FMI) y Raúl Prebisch (Universidad de Buenos Aires). Una de las conclusiones es una tesis que después, como veremos, la aplicaría Fernández Hurtado en 1954:

Cuando menos será una ayuda para el FMI el que los países asociados tengan una idea clara del origen y la naturaleza de un desequilibrio en el momento de resolver si determinada situación es un desequilibrio fundamental...

Ante una situación de balanza de pagos difícil, ya sea en cuenta corriente o en cuenta de capital, es probable que algunos países no acepten de muy buena gana la fijeza de su tipo de cambio, aún en los casos en que el Fondo no esté enteramente satisfecho de que se haya desarrollado un desequilibrio fundamental, según el concepto que de éste tenga el país.<sup>1</sup>

En este escenario, México, por segunda vez en una década: la primera en 1938 y luego en 1948, tiene que flotar y eventualmente devaluar el tipo de cambio. Es el costo de llevar una política contra-cíclica, sosteniendo altos niveles de inversión frente a una recesión internacional. El crecimiento va acompañado de un rápido aumento de precios. La inflación y el desequilibrio interno son también fuente de preocupación para los economistas y, en general, para el público mexicano: la famosa “carestía”. La Guerra de Corea y el éxito inicial del primer programa de estabilización, corrigen temporalmente la situación. El tipo de cambio se fija en \$8.50, pero pronto surgirán nuevos desajustes de origen externo al sobrevenir la recesión, después del fin de la Guerra de Corea.

En 1954, Don Ernesto es ya en el Banco de México el funcionario técnico de mayor confianza e influencia sobre Don Rodrigo Gómez. Es Asesor y Jefe Fundador de la

<sup>1</sup> Víctor L. Urquidí y Ernesto Fernández Hurtado, “Diversos tipos de desequilibrio económico internacional”, en *El Sistema Financiero y el Desarrollo Económico de México: Ensayos y Testimonios en honor de Ernesto Fernández Hurtado*, Banco de México, 2003, pp. 216-217.

Oficina Técnica de la Dirección General. El Secretario de Hacienda, Antonio Carrillo Flores y el propio Don Rodrigo, adoptan la decisión de devaluar el peso en la famosa semana santa de abril de 1954. Es una decisión controvertida. No hay un evidente desequilibrio comercial (aunque las importaciones aumentaban muy rápidamente), hay más bien, salidas de capitales que se intensifican en los primeros meses del año.

La concepción de las autoridades mexicanas es adoptar una medida preventiva para preservar un adecuado ritmo de crecimiento económico y evitar mayores pérdidas de reservas internacionales. Pero el nuevo elemento de decisión política y que debe sustentar el equipo económico, y de manera destacada, Don Ernesto Fernández Hurtado, es estabilizar la economía: poner fin al ciclo de inflación, desequilibrio externo, devaluación, inflación.

Don Ernesto y Raúl Martínez Ostos, asisten, en representación del Gobierno, a la sesión del Directorio Ejecutivo del FMI de abril de 1954, para defender la devaluación mexicana. Varios directores cuestionaron la medida, argumentando que no había realmente un desequilibrio fundamental o que había problemas más bien financieros, susceptibles de atacarse mediante medidas ortodoxas o aún, controles a los movimientos de capital. El Director por Estados Unidos, Southard, y otros, consideraron que había riesgos de que fuera “una devaluación competitiva”. Don Ernesto y Don Raúl, convencieron –más o menos– al Directorio, de la conveniencia de la devaluación, argumentando que había “tendencias a largo plazo de deterioro de la cuenta corriente existentes desde 1951”, pero en la práctica, se constituyó en un famoso precedente de “una devaluación preventiva” y para atacar problemas derivados de la cuenta de capital. Don Ernesto regresó al Directorio, en enero de 1955, para dar las buenas noticias, que había ocurrido un “sustancial mejoramiento en la balanza de pagos y que ella estaba básicamente fuerte”. La devaluación había sido exitosa.

México requirió un apoyo financiero, un Acuerdo de Crédito Contingente (llamado *Stand by*) para apoyar la devaluación. Para prevenir futuros desajustes, vino a México una de las misiones del FMI, intelectualmente más fuertes de su historia, J. Polak, quien sería como Director de su Departamento de Investigación, el “guru” intelectual del FMI, las siguientes tres décadas; Finch, después Director del poderoso Departamento de Restricciones Comerciales y Cambiarias (la Inquisición del FMI); Sweeney, experto en balanza de pagos, que había realizado estudios sobre México; Walter Robichek, futuro Director del Departamento del Hemisferio Occidental, con quien Don Ernesto desarrolló una estrecha amistad.

El problema principal era diseñar un programa que permitiera a México crecer en forma acelerada, pero sin inflación. Del diálogo surgió, a iniciativa del Banco de México y de Don Ernesto, un programa económico que integraría lo que después se llamó “enfoque monetario de la balanza de pagos”. El concepto era muy sencillo,

el crecimiento del medio circulante no debería ser superior al del crecimiento real factible de la economía, más la meta deseada de inflación. Fernández Hurtado ha señalado que, el elemento básico en los meses posteriores a la devaluación, fue “secar” la liquidez de la economía. A las empresas no les quedaba otra cosa que traer liquidez del exterior y evitar en lo posible aumentos de precios. El Programa Financiero, con la incorporación del mencionado elemento técnico, sería una aportación intelectual de la estabilización mexicana y la base de los subsecuentes programas del FMI, no siempre con el éxito que tuvo en nuestro país.

Robichek, que admiraba mucho a Don Ernesto, después me comentó que otra cosa que aprendió de él en esta negociación, fue que no importaba qué incipiente o insuficiente fuera la base estadística de un país, siempre era factible encontrar un “indicador” (un “proxy”) que permitiera estimar la evolución de la economía. Así, por ejemplo, el comportamiento del consumo de cerveza o la carga de los ferrocarriles, como indicador del crecimiento de la economía. Esta capacidad de imaginativo “detective económico”, ya lo había evidenciado en sus estudios de balanza de pagos anteriores, cuando desarrolló la encuesta de turismo.

El documento que elaboraría la misión del FMI, mediante el diálogo con los técnicos mexicanos, sería un documento muy influyente en los círculos de gobierno de años posteriores, pero poco conocido: “La política financiera y el desarrollo económico en México”, concluido en 1956 (Financial Policy and Economic Development in Mexico).

Las medidas monetarias y fiscales que acompañó la devaluación, permitieron la estabilización de la economía. ¡El tipo de cambio fijado en 1954 en \$12.50, duraría 22 años! Así se sentarían las bases del desarrollo estabilizador.

*La época de oro de la Banca Central durante el desarrollo estabilizador.  
Combinar crecimiento y estabilidad, el papel innovador de la política  
selectiva de crédito: 1958-1970*

Los grandes artífices del llamado desarrollo estabilizador, que prevaleció de 1958 a 1970, serían Don Antonio Ortiz Mena y Don Rodrigo Gómez. Ciertamente apoyados por sus soberbios equipos técnicos. En el Banco de México, el principal apoyo y más cercano colaborador de Don Rodrigo sería Don Ernesto Fernández Hurtado, entonces ya Subdirector General. En esta etapa, se desarrollaría uno de los más geniales y eficaces inventos o contribuciones de México a la estrategia del desarrollo económico y la política monetaria. El sistema llamado de política selectiva de crédito. En su desarrollo, jugó un papel importante Don Ernesto.

A medida que la economía seguía creciendo, ahora ya con precios estables, el sistema financiero, bancos, financieras e hipotecarias, crecieron muy rápidamente.

El Gobierno se financió aplicando a los bancos, su novedoso sistema de encaje legal que funcionó con ajustes evolutivos a partir de 1949. El encaje podría ser de hasta 100% sobre la captación financiera incremental. Estos recursos sirvieron, en parte, para financiar al Gobierno en forma no inflacionaria, mediante venta de valores gubernamentales a los bancos, pero además, podría regresar a los bancos una parte si invertían esos recursos en actividades prioritarias predeterminadas: la agricultura, la exportación de manufacturas, la vivienda popular. En forma complementaria se crearon en este periodo varios Fondos de Fomento: Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA) para apoyar la agricultura; Fondo para el Fomento de las Exportaciones de Productos Manufacturados (FOMEX) para las exportaciones de manufacturas. Estos coadyuvaban con los bancos en esquemas en créditos supervisados y garantizados. Además, atraerían fondos del exterior del Banco Mundial o del BID. Con la confianza de que estos recursos, se afectaban a un fin concreto y no se perdían en la masa de recursos presupuestales.

El encaje legal, además, cumplía otro propósito que le dio origen: era un poderoso instrumento anti-inflacionario y contra desequilibrios de la balanza de pagos. Al incrementarse, actuaba eficazmente sobre el volumen de liquidez de la economía –la cantidad de dinero– se reducía la capacidad de absorción doméstica y se atraían recursos del exterior.

Así, el Banco de México era un Banco Central ortodoxo que actuaba para prevenir desequilibrios externos e internos, pero también tenía perfiles novedosos –algunos dirían heterodoxo–, ya que apoyaba, por medios directos, el desarrollo económico del país. Ambas funciones fueron compatibles. Don Ernesto Fernández Hurtado, junto con Don Rodrigo, desarrollaron ese Banco Central. Don Ernesto escribiría, en 1971:

La aplicación dada por las autoridades monetarias a las facultades que la ley le concede, excedió con gran conveniencia y ventaja para nuestro desarrollo económico, a las entonces prácticas tradicionales de la Banca Central en el mundo, en épocas de paz, que limitaba el uso de los medios de regulación monetaria y crediticia, exclusivamente al aspecto cuantitativo general y suponía, erróneamente, que en completa libertad el crédito de la banca privada, se orientaría necesariamente a donde fueran más benéficos para el país. ¡Sabias Frases!<sup>2</sup>

En alguna medida, estas dos facetas del Banco de México aparecen reflejadas en dos discursos famosos de Don Rodrigo: “La Banca Central y la Defensa de la Estabilidad”, pronunciada a invitación de la Fundación Per Jacobson, como el banquero ejemplar de los países en desarrollo, en cuya elaboración participó Don Ernesto Fernández Hurtado: “Trataré el caso de México, (en) cuya lucha anti-inflacionaria, nunca

<sup>2</sup> *El Sistema Financiero y el Desarrollo Económico de México: Ensayos y Testimonios en honor de Ernesto Fernández Hurtado, Banco de México, 2003, p. 250.*





se ha tenido como objetivo, la estabilidad en sí, sino que se le ha considerado uno de los medios más eficaces de obtener un desarrollo económico intenso y sostenido”.<sup>3</sup>

El otro, “el Banco Central y los Problemas de Financiamiento del Desarrollo”, pronunciado en Williamsburgh, en abril de 1969: “Reviste gran importancia la intervención del Banco Central para orientar los escasos recursos financieros de que se dispone, hacia los fines que más contribuyen al desarrollo económico del país”.

Ambos fueron, hasta 1988, el catecismo del Banco de México. Don Ernesto Fernández Hurtado continuó ambas tradiciones. Desafortunadamente, en la década de 1990, bajo el esquema de la llamada liberalización financiera y la eliminación de la política selectiva de crédito, se canceló una de ellas.

*Director del Banco de México: 1970-1976. Defensa de un modelo de Banca Central. Transición del crecimiento con estabilidad, al de crecimiento con inestabilidad y crisis*

La lamentable e inesperada muerte de Don Rodrigo, en agosto de 1970, significó la designación de Don Ernesto Fernández Hurtado a la Dirección General del Banco de México, anticipando un hecho que se hubiera dado al cambio de Gobierno. Al frente del Banco de México, Don Ernesto siguió con la doble tradición de Don Rodrigo, pero con crecientes problemas; un Banco Central abocado a prevenir los desequilibrios internos y externos; a compensar las presiones de gasto público y demanda agregada excesiva, tratando de preservar, contra muchos francotiradores, la estabilización lograda con muchos esfuerzos en 1954.

La otra, todavía dedicado a impulsar el desarrollo económico por mecanismos imaginativos, y no ortodoxos de orientación selectiva del ahorro. En sus discursos de la época se advierte casi la angustia de convencer que, por estos medios y avanzando por este camino (y no el otro, del gasto público excesivo) se podían lograr los fines deseados del desarrollo. Hasta el noble invento del fideicomiso de fomento se desvirtuó, por el Presidente Echeverría, creándolos al por mayor, pensando que era el instrumento en sí, la varita mágica, y no el buen uso que se le había dado.

El periodo de Ernesto Fernández Hurtado al frente del Banco de México tiene dos etapas claras: La primera va desde el inicio del gobierno de Luis Echeverría, hasta la caída del Secretario Margáin en 1973. Durante este periodo, con el nuevo Ministro de Hacienda, Hugo Margáin, se mantienen las mismas políticas macroeconómicas y la política creativa de fomento. El Ministro es un destacado experto fiscalista que provenía del equipo formado en la Secretaría de Hacienda. El sistema financiero ha alcanzado un considerable desarrollo y con fuerte crecimiento del ahorro, lo que permite el continuado uso del sistema de encaje legal y la política selectiva de crédito.

<sup>3</sup> Gómez, Rodrigo, *Vida y Obra*, FCE, México, 1991, pp. 221 y 263.



A su vez, Echeverría pretende orientar la política económica a superar los elementos de agotamiento del “desarrollo estabilizador”: impulsar un mayor crecimiento de las exportaciones de manufacturas; para ello, se crearía el Instituto Mexicano de Comercio Exterior.

Por otra parte, persigue atacar el problema de la distribución del ingreso para impulsar un “desarrollo compartido”, favoreciendo al campo y a la clase obrera, y creando nuevas instituciones de política social. Dentro de la línea, apoyándose en estudios del Banco de México, se crea una Institución fundamental, el Instituto de Fomento a la Vivienda de los Trabajadores (Infonavit), de carácter tripartito. Para dirigirlo se nombra a un funcionario del Banco de México, cercano colaborador de Ernesto Fernández Hurtado, Jesús Silva Herzog. Al mismo tiempo, se impulsan los Fondos de Vivienda de los trabajadores: el (FOVI) y (FOGA). Con ello se articulan los mejores instrumentos de apoyo al sistema de vivienda, que serían también un motor fundamental del crecimiento, aunque propiciarían un fuerte aumento en los precios de materiales de la construcción por la insuficiente oferta.

Como otro logro importante, Fernández Hurtado, usando como instrumento al fideicomiso de fomento para la infraestructura turística (Infratur), administrado por el Banco de México, fue el artífice del gran desarrollo turístico de Cancún, que él personalmente había seleccionado como espectacular sitio turístico sobrevolando la zona y que se inauguró en 1974. Por ello, Antonio Enríquez Savignac, que fue Director de Infratur y luego Secretario de Turismo, en un discurso de homenaje a Don Ernesto, se refiere como “el gran fundador de ciudades y banquero heterodoxo”.<sup>4</sup>

Ernesto Fernández Hurtado sigue con la política de Banco Central creativo. Se creó en 1972 el Fondo de Equipamiento Industrial (FONEI), en el Banco de México. También otro pequeño, pero imaginativo, Fondo para hacer tapetes de calidad en Temoaya, Estado de México, donde había percibido la extrema pobreza y la creatividad artesanal. Él personalmente estudia la experiencia en hacer tapetes de Irán y se vuelve un experto en el tema.

La segunda fase se refiere a la lucha del Banco Central por enfrentar el deterioro del proceso macroeconómico. Sobreviene en 1971, por efectos recesivos provenientes de la economía norteamericana, lo que en México se llamaría la “Atonía”. Una parte del equipo económico del Presidente Echeverría, “la escuela de la Secretaría del Patrimonio Nacional”, liderada por Horacio Flores de la Peña, convencería a Echeverría de

<sup>4</sup> Banco de México, 2003, *El Sistema Financiero y el Desarrollo Económico de México. Ensayos y Testimonios...*, op. cit. El propio Enríquez Savignac dijo; “rindo, cumplido y caluroso homenaje al verdadero fundador de Cancún, al que concibió, alentó, financió y promovió esto, que hoy es un hecho. Ernesto Fernández Hurtado, y a todos los que esto leyeren me da gusto informarles quién fue el mexicano callado, modesto, honesto, pero de gran visión, al que todos debemos el disfrute de este paraíso turístico”, p. 51.

que habría que aumentar el gasto público. Prolifera la creación de empresas públicas y de fideicomisos de fomento, desvirtuando sus objetivos, que llegarían a ser 1,200. Cualquier empresario que tenía problemas acudía al gobierno para que la interviniera para evitar el desempleo; así, el gobierno adquirió plantas de bicicletas, mezclilla, taquerías y cines. Por otra parte, Margáin propuso un mecanismo de financiamiento, que él conocía bien, una reforma tributaria, pero aquí el sector empresarial derrotó la iniciativa ¡Echeverría no la apoyó!

Finalmente, Echeverría dictaminó que la Secretaría de Hacienda debía “manejarse desde los Pinos” y designa Ministro a un obvio candidato a la Presidencia: José López Portillo. El Gobierno de Echeverría cayó paulatinamente en manos de un “keynesianismo primitivo”, como si México fuera una economía cerrada, dependiente del crecimiento del gasto público. El déficit aumentó de 2.5% del PIB en 1971 a 7% en 1973 y 1974. La balanza de pagos se deterioró y aumentó el endeudamiento externo. Los indicadores macroeconómicos comenzaron también a deteriorarse.

El Banco de México procuró, con los instrumentos a su alcance, moderar o contener la presión. Fernández Hurtado dio la batalla por el Instituto Central, no sólo en reuniones privadas de las autoridades gubernamentales y del sistema bancario, sino también ante la opinión pública. Vale la pena destacar su valiente discurso ante la Asociación Nacional de Importadores y Exportadores de la República Mexicana del 10 de julio de 1975. Al referirse al problema creciente de la balanza de pagos y dentro de ella, al fuerte crecimiento de las importaciones dice:

Este aceleramiento está determinado, en buena parte, por el alto nivel de financiamiento deficitario del sector público en su conjunto. Se acudió con exceso al financiamiento con recursos expansionarios del Banco de México y del exterior. Pero debemos reconocer que es sólo la forma financiera que adopta un problema, cuyo fondo se encuentra fundamentalmente en la insuficiencia del ahorro nacional, pública y privada, en relación con nuestra necesidad de mantener un nivel elevado de inversión, que permita alcanzar un desarrollo sostenido y compartido con los mexicanos.<sup>5</sup>

Este discurso, de crítica a la política del Presidente de la República y del Secretario de Hacienda, le hacía, a éste último, “mella” en sus aspiraciones presidenciales en la época cercana al “destape”. Las sensibilidades estaban al rojo vivo. Algunas semanas después fue la ceremonia solemne del 50 aniversario del Instituto Central. Se estaba en duda si asistiría el Presidente y, sobre todo, el Secretario de Hacienda. Ambos asistieron, pero en el lacónico discurso de López Portillo, en el que se refirió “al Director en turno del Banco de México”; se cortaba el frío en la sala. En cambio, al término del

<sup>5</sup> Intervención Ernesto Fernández Hurtado en el Seminario sobre técnicas de importación organizado por la Asociación Nacional de Importadores y Exportadores de la República Mexicana el 10 de julio de 1975.

discurso de Don Ernesto, éste recibió una emotiva ovación de respaldo institucional de sus colaboradores del gran Instituto Central.

En esa ocasión, reiteraba:

La política monetaria debe observar estrechamente el comportamiento del financiamiento interno y externo, al sector privado y público, y la posible generación de excedentes de liquidez y de medios de pagos en la economía, a fin de adoptar las necesidades que correspondan...

Frente al gran poder gravitacional que ejerce sobre el ahorro nacional, el sistema financiero del dólar, estadounidense... la política de retención y manejo interno del ahorro, está indisolublemente ligado a la esencia de la soberanía nacional en el campo económico...<sup>6</sup>

¡No se le hizo caso! La inflación de sólo 2.6% en 1973 llegó a 16% y a 22.5% en 1994; la deuda externa creció de \$5,000 millones de dólares en 1971 a \$20,000 en 1976. Comenzaron a darse importantes fugas de capital. Se intentaron medidas de apoyo con la Reserva Federal y la Tesorería, en que Don Ernesto Fernández Hurtado jugó un papel importante por el respeto que se le tenía, ayudando a apagar el fuego que otros estaban provocando y que él estaba tratado de prevenir.

Finalmente, fue necesario hacer venir a México a una misión secreta del FMI, liderada por W. Robichek. Yo desempeñaba entonces el cargo de Director Ejecutivo por México ante el FMI, por ello, fui testigo presencial.<sup>7</sup> Como ya estaba en boga en muchos países, por la difícil situación internacional, se decidió acudir a la flotación del peso. La flotación se anunció el 1° de septiembre, día del Informe Presidencial. Don Ernesto Fernández Hurtado actuó con gran entereza en la muy difícil entrevista por televisión, en la que se explicó la medida a la opinión pública. Tuve el privilegio de acompañarlo, con Alfredo Phillips, a la muy compleja Asamblea de Gobernadores del FMI en Manila, donde se explicó el Programa de Ajuste. El diría: "El programa iniciado, a partir del 1° de Septiembre, no consiste meramente en el ajuste del tipo de cambio, sino que está orientado a corregir todas las causas del desequilibrio económico y restaurar el proceso sano de crecimiento económico".<sup>8</sup>

Se intentó reproducir el enfoque integral de política económica de la devaluación de 1954, pero las condiciones políticas y los actores eran diferentes. Lejos de que se dieran los mismos resultados. Los primeros días, las cosas avanzaron bien, desafortunadamente la situación política de fin de la administración, las expropiaciones en Sonora, los rumores de golpe de Estado, hicieron que la flotación hacia abajo fuera más profunda y se convirtiera en una gran devaluación. Así se acabó el periodo de estabilidad, representado por un tipo de cambio de \$12.50 que se había mantenido inalterado durante 22 años.

<sup>6</sup> *El Sistema Financiero y el Desarrollo Económico de México...*, op. cit., pp. 235-236.

<sup>7</sup> Suárez Dávila, Francisco, 2003, en Banco de México, *El Sistema Financiero y el Desarrollo Económico de México. Ensayos y Testimonios en homenaje de Ernesto Fernández Hurtado*.

<sup>8</sup> *Ibid.*

Como en la devaluación de 1954, Fernández Hurtado y su equipo realizaron una innovación de política financiera internacional. No se deseaba que el apoyo del FMI fuera el tradicional “stand by” de un año, de ajuste muy severo. Se propuso que el ajuste debería ser más gradual. Con ello se beneficiaba al nuevo gobierno. No se debería actuar sólo mediante los tradicionales recortes de demanda, sino también en los factores de oferta –lo que después se denominaría “ajustes estructurales”–. Así, hubo que experimentar con un nuevo mecanismo financiero con formulación metodológica diferente. Surgió el Acuerdo de Facilidad Ampliada (EFF) 1976-1978. Se daba, en condiciones muy difíciles, porque era un acuerdo de tres años, suscrito por un Gobierno que le quedaban tres meses. Robichek, ya Jefe del Departamento de Hemisferio Occidental, le tenía a Don Ernesto Fernández Hurtado una mezcla de respeto y admiración (herencia de las negociaciones de 1954). Lo que él decía que era factible y deseable se hacía. Casi dictó el Programa de Ajuste en función de los intereses del país. El Acuerdo fue aprobado por el Directorio del FMI a finales de octubre de 1976. La historiadora del Fondo, Margaret de Vries, escribiría que “la experiencia mexicana de 1977-1978, fue considerada el uso más apropiado de la EFF”.

Como a él le correspondió ser el Director General de Banco de México en el 50 aniversario de su fundación, fue el responsable de la elaboración de una obra muy importante por la calidad de los trabajos: *50 Años de la Banca Central*.

### *Fernández Hurtado en la política financiera internacional del Banco de México*

Durante la Segunda Guerra Mundial, siendo Director General de la Institución Eduardo Villaseñor, el Banco de México comenzó a jugar un papel activo en las relaciones internacionales. Becó a jóvenes talentosos mexicanos como el propio Fernández Hurtado (Harvard) y Víctor Urquidi (London School of Economics) en las mejores universidades. Jugó un papel estelar en una ejemplar preparación de los trabajos hacia la reunión de Bretton Woods, que determinaría las bases del mundo económico de la posguerra. Bajo el liderazgo de Daniel Cosío Villegas se creó un grupo de trabajo en el Banco de México con el propio Urquidi, Javier Márquez, el sociólogo José Medina Echevarría y Raúl Martínez Ostos. Gracias al profundo trabajo preparatorio la delegación mexicana encabezada por el Secretario de Hacienda, Eduardo Suárez, tuvo un papel estelar en la reunión. Don Rodrigo Gómez fue el primer Director Ejecutivo en el FMI (todavía eran Directores no residentes).

El Banco de México jugó un papel destacadísimo en la creación de instituciones en el ámbito latinoamericano bajo el liderazgo de Don Rodrigo. Así se crearon las Reuniones Anuales de Gobernadores de Bancos Centrales del Continente, apoyados a su vez por la Reunión de Técnicos de Bancos Centrales. Se impulsó el proceso de

integración de América Latina con el Tratado de Montevideo de 1960 que permitió la creación de Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Se creó el Banco Interamericano de Desarrollo en 1959. También se creó el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA) en 1952.

Es difícil pensar en un periodo más prolífico de creatividad institucional. En todos ellos, el Banco de México y Rodrigo Gómez, jugaron un papel estelar, y Fernández Hurtado ya participó como joven funcionario.

En 1971 estalla la crisis que socavaría algunas de las bases del sistema monetario internacional, emanado de Bretton Woods. Se suspendió la convertibilidad oro-dólar y la paridad fija entre ambos, eje del sistema de paridades fijas. Esto puso fin al standard oro-dólar que regía las relaciones internacionales. La crisis detona una gran actividad del “Grupo de los 10”, agrupación de los principales países industriales. Uno de sus grupos de trabajo: liderado por Ossola (italiano) y Emminger (alemán), distinguidos economistas, proponen la creación del Derecho Especial de Giro (DEG) como moneda internacional. Plantean a partir de 1972 la creación del Comité de los 20 para la Reforma del Sistema Monetario Internacional, que a nivel Técnico de Suplentes (*Deputies*) encabezaría el funcionario del Banco de Inglaterra, el muy competente Sir Jeremy Morse.

Rodrigo Gómez había fallecido en agosto de 1970. Fernández Hurtado fue designado entonces Director del Banco de México. Tuvo la idea de apoyar la creación del “Grupo de los 24” países en desarrollo: ocho de África, ocho de Asia y ocho de América Latina, con papel líder de México. El Grupo se creó a nivel de suplentes en Washington, con Alfredo Phillips como representante de México. Fernández Hurtado contrató para apoyar el trabajo técnico del grupo, a eminentes economistas como Mundell, Sydney Dell, Edwar Bernstein, e invitó a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), como organismo más cercano a los países en desarrollo. Se reunieron en México y presentaron “papers” interesantes. El representante a nivel ministerial era el Secretario de Hacienda, José López Portillo, pero con frecuencia Fernández Hurtado lo representó. Se designó un Secretario Técnico del G-24 y en el Secretariado participó la UNCTAD, el FMI y el Banco Mundial.

El Grupo de los 24 se reunía siempre antes de las Reuniones del Comité de los 20 para definir posiciones propias de los países en desarrollo frente a las del Grupo de los 10. Se expresaron posiciones originales. Fernández Hurtado se opuso a la posición de Estados Unidos de vender oro del FMI para apoyar su liquidez financiera, que él pensaba provocaría la caída de su precio. México tenía importantes reservas internacionales en oro y era importante productor. La posición de liderazgo de México, junto con Francia, Sudáfrica y otros países, bloquearon la medida.

El Comité de los 20 tuvo grupos de trabajo sobre los principales temas: el proceso de ajuste, de las balanzas de pagos y los tipos de cambio, la liquidez internacional, el “vínculo entre emisiones de DEG con la ayuda al Desarrollo. México propuso crear el grupo de Acceso a Mercados de Capitales para Países en Desarrollo. Entre otras propuestas este grupo planteó se liberalizarán las reglas de las grandes instituciones de ahorro, compañías de seguros, fondos de pensiones para comprar papel de los países en desarrollo.

Los principales apoyos de Fernández Hurtado en todas estas iniciativas fueron Alfredo Phillips, Director de Asuntos Internacionales del Banco, y yo como Director Ejecutivo por México, Venezuela y las Repúblicas Centroamericanas en el Directorio del Fondo. Como en Bretton Woods se tejió una alianza con las representaciones latinoamericanas, principalmente Brasil, Argentina, Chile, Colombia y Venezuela, todos miembros del G-24.

Los países avanzados propusieron que al desaparecer el Comité de los 20 se creara un Comité de Ministros de Hacienda, como órgano superior del Directorio del FMI para decidir temas del Sistema Monetario, materia del propio FMI. Fernández Hurtado propuso en 1974 la idea de crear también un Comité de Ministros para ver temas del Desarrollo, órgano superior, en este caso del Banco Mundial. En la decisión final se pensó que también debía, en temas del desarrollo supervisar al FMI. La idea mexicana prosperó y se crearía el Comité de Desarrollo (Development Committee) o Comité para la Transferencia de Recursos Reales al Desarrollo, nombre por demás complicado.

Es históricamente interesante, que México, uno de los principales apoyadores de la creación de un Banco Mundial en Bretton Woods, no sólo abocado a la Reconstrucción europea, sino al desarrollo, también lo fuera en la creación del Comité Ministerial para el Desarrollo. Igualmente, en ese proceso de reforma se defendió el papel del oro en el sistema, como antes en Bretton Woods el papel de la plata.

Fernández Hurtado, como Director del Banco de México y representante de México en el Grupo de los 24, y el Comité de los 20, con su gran capacidad y experiencia técnica en todos los temas, fue artífice de muchas ideas y propuestas. Como en Bretton Woods, hizo que México tuviera una de las participaciones más destacadas en este proceso, ciertamente a nivel de países en desarrollo, sino también al *tú por tú* con los países avanzados.

En 1974 volvió a descarrilarse el sistema internacional con el fuerte aumento del precio del petróleo. Esto afectó severamente a países avanzados como Italia y Reino Unido, fuertes importadores de petróleo. El apoyo para fines de ajuste ya no era sólo para países en desarrollo, sino avanzados. Nos puso “en plano de igualdad”. Tuvieron que crearse mecanismos de financiamiento especiales, como el “Oil Facility”, al



mecanismo petrolero. Se aumentaron las cuotas del FMI y se facilitó en general el uso de los recursos.

Al mismo tiempo que se tenía esta destacada presencia internacional, la economía mexicana empezaba a tener fuertes desequilibrios fiscales, que propiciaron tener que acudir al endeudamiento interno y presiones inflacionarias que sobrevaluaban el peso y provocaron fugas de capital.

Ernesto Fernández Hurtado actuó gracias a sus relaciones y su prestigio con la Reserva Federal de Estados Unidos, para aumentar y activar las líneas de “SWAPS”, créditos contingentes a través del mecanismo de intercambiar pesos por dólares y luego en un plazo revertir la operación. Ello ya existía desde la época de Don Rodrigo Gómez e inclusive Estados Unidos había hecho uso de un Swap con México. El instrumento formó parte del concepto que se creó de las Reservas Internacionales Secundarias del país, cuyo uso fue de gran utilidad y en todo caso sirvieron para crear confianza. Este concepto había formado parte del mecanismo de Convenios de Pagos que el Banco de México había impulsado para facilitar las transferencias y el sistema de pagos entre los Bancos Centrales de América Latina. Cuando un país acumulaba saldo deudor se creó el Acuerdo de Santo Domingo, que permitía a los bancos un crédito de corto plazo, para cubrir compensaciones de pagos. Estos aspectos de política financiera internacional del Banco de México fueron mecanismos prácticos innovadores, de gran utilidad y han sido poco estudiados.

En suma, durante el periodo de Fernández Hurtado como Director del Banco de México, la economía mundial tuvo que enfrentar dos severos “choques”: la caída del talón oro-dólar en 1971, que eventualmente daría lugar a un régimen de flotaciones. A éste también por decisión de Ernesto Fernández Hurtado se sumó México en 1976 y, luego, la crisis petrolera, que propiciaría severos déficit fiscales en los países importadores de petróleo, que inicialmente no se ajustaron a la nueva situación, y luego sobrevino, el periodo de inflación con estancamiento: estanflación.

En todo este periodo el Gobierno de México, con Fernández Hurtado al frente del Banco de México, tuvo una posición de liderazgo y gran prestigio en todo el terreno de la política financiera internacional y latinoamericana que se ha mantenido.

*Postdata: las aportaciones de un Banquero Central de gran visión, que desde la Banca Nacionalizada apoyaría en la crisis de 1982 a la planta productiva*

Durante toda la administración de José López Portillo, Don Ernesto Fernández Hurtado se dedicaría a actividades privadas. Resurgiría a la administración pública en los momentos difíciles de la crisis de septiembre de 1982.



El 1° de diciembre de 1982, Don Ernesto Fernández Hurtado fue nombrado Director General de Bancomer, dentro de un destacado y prestigiado grupo de financieros mexicanos que ayudaron a prevenir una debacle bancaria, en los momentos posteriores a la nacionalización. Don Ernesto Fernández Hurtado fue un respetado Director General de Bancomer. En el ambiente prevaleciente entonces, junto con Fernando Solana, su competidor en el otro gran Banco, Banamex, fueron dos pilares que ayudaron al Secretario de Hacienda, Silva Herzog, a administrar bien la banca nacionalizada y salvar la planta productiva. Esta labor fue muy importante. En forma coordinada, se establecieron Comités para reestructurar los créditos de las empresas, apoyándolas a ellas –no a los banqueros–. El Ficorca operó para reestructurar el crédito en moneda extranjera de las empresas. Como Director de un banco nacionalizado entregó muy buenas cuentas. En todo momento actuó considerando a la banca como un servicio público para apoyar el desarrollo nacional. Su alcance, más allá de la dirección del principal banco del país, fue la que tuvo como miembro del Gabinete Económico, donde lo designó el Presidente Miguel de la Madrid, por su prestigio y experiencia. Se le reconocía afectuosamente como el Director del “Fed de Coyoacán” (frente al de “5 de mayo”).

Don Ernesto apoyó, en lo fundamental, las líneas básicas de los diferentes programas de Ajuste y Reforma Estructural del periodo 1982 a 1988, pero expresó reiteradamente una visión diferente sobre el papel que la política monetaria debería jugar en el proceso de ajuste y, en especial, el papel relativo del tipo de cambio y la tasa de interés. A su juicio, se actuó para elevar exageradamente la tasa de intereses, en circunstancias que estas no servían para contener las salidas del capital. Sí, en cambio, elevaba, en forma excesiva, el costo financiero de las empresas productivas, en especial las empresas endeudadas. Ello afectaba severamente su salud financiera. Presionaba al alza los precios, erosionaba su competitividad y nulificaba los efectos favorables de la devaluación, presionando el tipo de cambio aún más.

Por otra parte, incidía sobre el componente principal del déficit público, el servicio de la deuda, por lo cual éste tampoco se corregía. Este debate de gran altura entre las tesis de “5 de Mayo” y de “Coyoacán”, que alinearían, en cada posición, a los principales personajes del Gabinete Económico; fue una de las polémicas económicas más profundas y que tendría mayores consecuencias políticas. Esa misma tesis, contraria a la de Fernández Hurtado; se seguiría nuevamente en la crisis de 1995, en que nuevamente el ajuste se daría por una alza inusitada de las tasas de interés que incidiría sobre la planta productiva, los consumidores, los créditos hipotecarios. A diferencia de la crisis anterior, sí se apoyaría directamente a los nuevos banqueros.

## *Conclusión*

Como se puede apreciar, en el terreno de las ideas y las políticas económicas, Don Ernesto realizó aportaciones que se enmarcan dentro de la estrategia de desarrollo económico más exitosa que haya tenido nuestro país. Representó la tradición de los dos pilares de Don Rodrigo Gómez: un Banco Central, para defender la estabilidad; un Banco Central para estimular el crecimiento.

Entre sus aportaciones concretas destaca la concepción del Programa Financiero, para lograr la estabilización de 1954, base del desarrollo estabilizador; la creación de una Banca Central original, que instrumentó una eficaz política de orientación selectiva de los recursos financieros al desarrollo del país, con creación de instituciones y polos de desarrollo importantes, como Cancún y el Infonavit; la estrategia de ajustes estructurales del Programa de 1976; la defensa de la planta productiva ante la crisis de 1982, con una eficaz administración de un banco nacionalizado.

La visión económica de Don Ernesto fue una alternativa pragmática con sustento técnico a otras dos corrientes a las que se enfrentó. Por una parte, el populismo estatista que se orientó a los fines del desarrollo, sin ponderar los medios y que destruyó la obra de estabilización económica lograda. Por la otra, la liberalización financiera que se centró en los medios, sin reparar en los fines nacionales del desarrollo y liquidó un sistema financiero, en que el ahorro de los mexicanos servía al desarrollo del país en instituciones mexicanas. Independientemente de diferencias en las visiones sobre las mejores políticas para el país, que justo es reconocerlo, reflejan convicciones y gran integridad intelectual, lo importante es que Don Ernesto Fernández Hurtado representa el espíritu de honestidad, de servicio público y patriotismo, que ha caracterizado a todos los directores del Instituto Central, que, gracias a ellos, es una de las instituciones de mayor prestigio del país.

## Bibliografía

- Banco de México (varios autores) (2003), *El Sistema Financiero y el Desarrollo Económico de México: Ensayos y Testimonios en Honor de Ernesto Fernández Hurtado*, México.
- Fernández Hurtado, Ernesto (2003), “Discurso 50 Aniversario del Banco de México de 1975”, en Banco de México, 2003, *El Sistema Financiero y el Desarrollo Económico de México: Ensayos y Testimonios en Honor de Ernesto Fernández Hurtado*.
- \_\_\_\_\_, (1971) “*Las Funciones del Banco de México y de la Banca Mexicana*”.
- \_\_\_\_\_, (1975) “*Cincuenta Años de la Banca Central*”, FCE, México.
- Gómez, Rodrigo (1991), “*Vida y Obra*”, Banco de México, FCE, México.
- Suárez Dávila, Francisco (2005), “Dos Visiones de Política Económica de México. Un Debate en la Historia: (1946 a 1970)”, en Ma. Eugenia Romero, *Historia del Pensamiento Económico de México*, Trillas, México.
- \_\_\_\_\_, (2003) “Una Visión del Desarrollo Económico de México”, en *El Sistema Financiero y el Desarrollo Económico de México: Ensayos y Testimonios en Honor de Ernesto Fernández Hurtado*, Banco de México, México.

## ANEXO 1

### *Esbozo biográfico*

Ernesto Fernández Hurtado nació en Colima el 19 de noviembre de 1921. Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria (1935-1940) y obtuvo su licenciatura en Economía en la Escuela Nacional de Economía (1941-1945). En marzo de 1943 ingresó al Departamento de Estudios Económicos del Banco de México. Obtiene una Beca en 1946 para realizar la Maestría en Administración Pública en la Universidad de Harvard en junio de 1948. A su regreso fue Profesor de Moneda y Banca y Comercio Exterior en la Escuela Nacional de Economía.

También a su regreso de Harvard fue designado en 1950 Ayudante Técnico del Subdirector Rodrigo Gómez. Desde 1951 fue Jefe de la prestigiada Oficina Técnica de la Dirección General. A partir de 1952 es nombrado sucesivamente Gerente, Subdirector y Subdirector General, y finalmente Director General del Banco de México (1970-1976).

Fue Director del Banco BCH (1978-1982) y después de la nacionalización bancaria, Director General de Bancomer (1983-1988). Se casó con Evelyne Terouanne. Era tío del Presidente Miguel de la Madrid. Promovió la edición del Libro “50 Años de la Banca Central”, y “El Sistema Financiero y el Desarrollo Económico de México. Ensayos y Testimonios en Honor de Ernesto Fernández Hurtado”, Banco de México, 2003.



## ANEXO 2 ERNESTO FERNÁNDEZ HURTADO<sup>9</sup>

Por Jesús Silva-Herzog F. y Francisco Suárez Dávila

El 2 de octubre pasado falleció Ernesto Fernández Hurtado. Un gran mexicano. Uno de los funcionarios que contribuyeron al desarrollo económico de México en sus periodos más brillantes. Formó parte del grupo de los grandes financieros que hicieron esto posible. Antonio Carrillo Flores, Antonio Ortiz Mena, Rodrigo Gómez, Hugo Margáin.

Su principal contribución fue, junto con don Rodrigo, conformar un Banco de México, de gran prestigio, como una institución financiera innovadora, que demostró que era factible combinar la estabilidad de precios con el desarrollo económico. La esencia para lograrlo fue la llamada política selectiva de crédito, y la capacidad creativa de Fernández Hurtado para “inventar” nuevos mecanismos a fin de estimular actividades prioritarias en nuestro país con un objetivo esencial: elevar el empleo de los mexicanos. Así surgen o se ven estimulados los fondos de apoyo para la agricultura, la vivienda de interés social, las exportaciones, los tapetes de Temoaya, el equipamiento industrial, la modernización comercial y, por supuesto, el fomento al turismo. La lista es larga e impresionante. Es lamentable que los cambios en las modas intelectuales y los nuevos dogmas han desaparecido prácticamente estos instrumentos de fomento.

Además, poco se sabe que EFH –como se le conocía en el interior del Banco de México– fue el que concibió la fórmula que permitió establecer el Infonavit.

Uno de sus grandes orgullos fue la creación de Cancún y los otros puntos de atracción turística. Se trataba de generar divisas, dar empleo e impulsar el desarrollo regional. Los objetivos originales han sido ampliamente cumplidos.

EFH fue egresado de la Facultad de Economía de la UNAM y formó parte de las primeras generaciones que el Banco de México envió a educarse en universidades de primera línea del exterior, en este caso, Harvard. A su regreso, ascendió rápidamente en el Banco de México, hasta convertirse en el brazo derecho de don Rodrigo. México llevaba dos décadas de crecimiento a 6%, pero todavía experimentaba niveles elevados de inflación y había sufrido devaluaciones cambiarias periódicas. Se pensó que había llegado el momento de estabilizar la economía. Don Ernesto, con don Rodrigo y don Antonio (Carrillo Flores), fue de los artífices de la exitosa devaluación de 1954 y de un programa económico que permitió la estabilidad del peso durante 22 años.

<sup>9</sup> *Reforma*, Domingo 10 de octubre de 2010.

En agosto de 1970, fallece don Rodrigo Gómez y, EFH es designado como director general del Banco de México. Con honestidad intelectual, le toca defender, de la mejor manera posible, la política del Banco Central y enfrentar los excesos financieros que destruyeron al desarrollo estabilizador: alto déficit fiscal e inflación. En un valiente discurso, en una reunión del IMEF en Cancún, crítica la política hacendaria del que pronto sería el candidato a la Presidencia. Ello selló la imposibilidad de ser nombrado nuevamente director en el siguiente gobierno. No hacer caso de sus advertencias significó la devaluación de 1976.

Fuera del gobierno, Fernández Hurtado incursiona en la industria como director de Tubos de Acero de México y, en otro momento, encabeza un pequeño banco comercial. Su prestigio se gana el reconocimiento de amplios grupos de la población.

Cuando se realiza la nacionalización bancaria, fue de los mexicanos de prestigio llamados a hacerse cargo de las instituciones bancarias. A él le tocó manejar Bancomer, una de las dos instituciones más grandes del país. Lo preservó como el mayor financiador del campo mexicano. El presidente De la Madrid lo nombró miembro del gabinete económico, representando una voz ilustrada, que propició que la Banca del Estado coadyuvara a salvar la planta productiva y, con su reputación, mantener líneas de crédito del exterior.

Ernesto fue un hombre sencillo, austero, muy disciplinado. Su vida familiar era importante, y siempre se mantuvo fuera de los reflectores. Su preocupación por México lo acompañó hasta el final de su vida ejemplar.

Todavía hace unas semanas, en vísperas de sus 89 años de vida, en un viaje que hicimos juntos a las Barrancas del Cobre, nos decía: “Oiga, Chucho. Oiga, Francis: la situación del país está difícil, es preocupante. ¿Qué podemos hacer para ayudarlo?”.